

ct

Decálogo para la supervivencia

de
Verónica Serrada

(fragmento)

ALGUNAS ESCENAS DE DECÁLOGO PARA LA SUPERVIVENCIA

UNO: BRAZOS HAMBRIENTOS DE ABRAZOS

La primera traición pertrechada por mi propia madre, cuando me dejaba al cuidado de alguna de las chicas que hacían las veces de “Mamá” sin tener intención ni edad de serlo. Recuerdo, nítida, la ausencia que me producía no verla aparecer en el patio del colegio a recogerme, como hacían las madres de las otras niñas. A por mí venía un sucedáneo que cambiaba cada cierto tiempo de color de pelo y tono de voz; con estos cariños *interruptus* no se puede crear una personalidad equilibrada, no.

Es por ello que ahora me atiborro a libros de *Psicología Infantil*, para asegurarme de que estoy en lo cierto en mi singular defensa contra el mundo.

En esta afrenta, cabe la pescadera del mercado -que se atreve a censurar la comodidad del *portabebés* donde duerme plácida mi criatura- y también los *hippy-guays* que aplauden a mi paso -ante igual estímulo- porque soy una “mamá diez” a sus ojos. Y yo lo que quiero gritar, con mi mejor timbre de *hembra-en-posparto*, es que no deseo ni sus juicios ni sus aprobaciones.

Sigo buscando, así, sobre la marcha, y en cada pequeña búsqueda me encuentro un poco más cerca de las respuestas acertadas a las necesidades de mi pequeño, que son únicas: para él, para mí y mis contradicciones.

Odio por igual a los “manuales andantes de *maruja*” como a los “evangelizadores alternativos”.

No quiero ser el adalid de la crianza natural, aunque crea que muchas madres se equivocan cuando privan de la lactancia a sus cachorros, y a ellas mismas -pues la prolactina es la mejor droga que he probado en años-, o los abandonan a los cuatro meses en la guardería, a falta de lo más importante en ese momento: el prodigioso e insustituible cariño de su progenitora.

Lo leí en alguna parte: para que un ser humano adulto sea independiente, debe haber sido primero un bebé dependiente.

Entonces, lo tengo claro: Mi madre fue una víctima, pero también verdugo. Inocente por desconocimiento y porque desgraciadamente -a veces- en este mundo, no te queda otra que “aparcar” a los churumbeles *pa’poder* llegar a fin de mes.

Mi madre fue -en parte- responsable de este carácter mío de “Quiero y no puedo ser, ni segura de mí misma ni libre...”

Madre: me faltó la teta y un millón de mimos que nunca llegaron a mis brazos hambrientos de abrazos.

Oscuro (...)

SIETE: SER VALIENTE Y ROMPER EL TELEVISOR DE UN HACHAZO.

Ser valiente y romper el televisor de un hachazo.

En un gesto de reproche ante ese engendro que tantos momentos bellos nos ha robado. Ocasiones

para leer, escribir, amar, charlar, seducir, encontrar, caminar al atardecer, recibir las estrellas a la noche. Un suma y sigue de aciertos que habrían hecho –con total seguridad- nuestras vidas más amables y habitables.

Y decirle a ese amigo, que arrastramos de tantos años, casi como un mal matrimonio, que no lo soportamos más. Así, sin anestesia, que no habrá un día más en el que nos sintamos con la obligación de descolgar el auricular para saber de él. Porque “*nonosinteresa*”, queremos que sea una figura que permanece borrosa en el camino mientras nos alejamos silbando una bonita canción. ¡Abajo las relaciones rémora, no tendremos vocación de cangrejos ermitaños, *nunca mais!* De años que nos importa un carajo la vida y milagros de nuestro *coleguita* del alma. En el fondo nunca dejé de ser un cretino, lo era ya desde párvulos cuando nos escondía la plastilina, y con la plastilina ¡No se juega!. Esas son el tipo de cosas que no se olvidan. Y potencian el asesino en serie, en serio, que todos “dormimos” aquí dentro –*señalando la cabeza*- por el bien de la humanidad.

Y cagarnos en ese profesor que un día nos dijo que no podíamos. Buscar su dirección y presentarnos en su casa. Y decídselo: que le vigilamos de cerca, y que... ¡Sí pudimos!.

Y al primer amante, ese que nos rompió el corazón. Partirle la cara, contratar un par de matones para que le den un buen palizón. O mejor aún. Observadle a escondidillas y regodearnos en su barriga y en su ya extinguido atractivo. Y decídselo también: que nunca, nunca tuvimos con él un orgasmo como Dios manda.

NUEVE: LAS FRASES QUE HICIERON ESTA VIDA MÁS SENCILLA

-“*Hay que dejar que cada uno llegue al fondo de sí mismo*”.

Pertenece a “*El Mahabharata*”. La conocí a través de unos profesores del instituto, a los que quise, repito, quise mucho. Algo bueno saqué de todo aquello.

-“*Nos gustaría escribir más a menudo, pero estamos demasiado ocupados con las disciplinas de la autodefensa psíquica y otras artes marciales*”.

Leonard Cohen lo reveló en “*La energía de los esclavos*”. Lo amo, desde que siendo una cría descubrí su poesía, que me pareció como el oxígeno que corría por mis venas. Más tarde revalidé mi amor hacia él, al descubrir que con 76 años, seguía siendo un duende que entraba en el escenario dando brincos y alimentando los corazones ajenos.

-“*(...) La única gente que me interesa es la que está loca, la gente que está loca por vivir, loca por hablar, loca por salvarse, son ganas de todo al mismo tiempo, la gente que nunca bosteza ni habla de lugares comunes, sino que arde, arde como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas y entonces se ve estallar una luz azul y todo el mundo suelta un ¡Ahhh!...*”. Leí a Kerouac olvidando que yo era mujer, por párrafos como éste estoy dispuesta a seguir haciéndolo, únicamente para releerlo.

-“*...por eso aunque las escrituras no lo digan, todo verdor renacerá.*”

Benedetti ha dicho tanto, tan bien dicho, en tantas ocasiones... Tuve el honor de compartir portada de un diario con él: año 1997, le nombraban *Doctor honoris causa* por la Universidad y allí estaba esta alma necesitada de poesía que se atrevió a acercarse a su ídolo.

-“*Cuando estemos al borde del hoyo, no habrá que hacerse el listo, pero tampoco olvidar, habrá*

que contar todo sin cambiar una palabra, todas las cabronadas más increíbles que hayamos visto en los hombres y después hincar el pico y bajar. Es trabajo para toda una vida”.

Céline me llegó de rebote, tenía 16 años “flipados” con *Jim Morrison*, leí que le gustaba y me torturé 17 años con la idea de terminar “*Viaje al fin de la noche*”. Cuando cumplí 33 lo logré. Un novelón.

- “*No tengo ambiciones ni deseos de ser poeta, no es ambición mía, es mi manera de estar solo*”.

- “*Escribo por el placer de desaparecer. Escribir es ausentarse. Escribir es perder peso*”.

Pessoa y *Umbra* me llegaron a través de M^a Ángeles Jiménez, gran mujer conductora de “amigos literarios”. La escritura siempre ha sido mi tabla de salvación.

- “*Eres lo que tu más profundo y vigoroso deseo es, como es tu deseo es tu voluntad, como es tu voluntad son tus actos, como son tus actos, es tu destino.*” Sabiduría milenaria con la que Carlos Vides, director de escena, me retó: “*A ver si es verdad*”. Aún estoy en ello.

- “*Tus cicatrices son hermosas y te conectan con la vida*”.

Os sonará del monólogo nº 6. Elvira, mente clarividente y toda una profesional “propiciadora de ajustes existenciales” me la regaló.

- “*Hay que hacer cosas para hacer mejor a la gente*”. Pedro Utrera Gómez, poeta y fotógrafo camuflado bajo apariencia de hostelero, pronunció esa verdad bajo el cielo de Hervás.

- “*Sei unica*”. Inyección de autoestima presentada en forma de grafiti que me sorprendió desde la ventanilla del autobús llegando a *Bérgamo*.

- “*Quién tiene la voluntad, tiene la fuerza*”. La fisioterapeuta cántabra con ojos de cuento de *María Pascual* y manos firmes de leñador me recibió en su consulta presidida por este *joyote*. Menandro de Athenas lo dijo, aunque ella no lo sabía, pero eso no importa. Allí estaba.

- “*¿Adónde van las chispas que salen de los sueños?*”.

Pintada con tiza en una esquina, calle Moral con calle Facultad de Medicina. Una pregunta al aire que también llegó en el momento preciso.

- Tomaré prestada como colofón, una frase que escribió uno de los seres más maravillosos que ha pisado este planeta. “*Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima*”. Un poco de la luz que Lorca nos dejó siempre viene bien. Yo ya no me callo... ni debajo del agua. Son palabras que acudieron en mi auxilio. Aquí las dejo por si pudiesen servir de ayuda a alguien más...

La protagonista –partiendo de una torre de libros- ha ido construyendo a lo largo de la escena, un sendero con ellos. Los volúmenes seleccionados le tienden un puente en sentido físico y literal por el que camina. (...)